

---

## EL FARAMALLA INTERMITENTE.



Núm.º III.º

---

*Continúa la memoria de la muerte del Capitan Souza.*

»El día 2 de abril le cuento entre los días mas amargos de toda mi vida, porque fué el destinado para el careo con la delatora Paula Puerta. Confieso que su presencia me horrorizó, y que batallando en mi alma la cólera y la confusion no sería extraño que mi rostro manifestase las pasiones que batian mi corazon palpitante. ¿Conoce V. dixo el general, á esa señora? No señor, le respondí con desenfado ( y no mentía, porque yo traté con una muger, y allí me presentaban una fiera ), ni jamas la he visto. Entonces, dixo ella, con lástima fingida: Don Raymundo paciencia: yo tambien he padecido... me es muy doloroso... todo lo he confesado...no hay remedio. Continué negando con el mayor teson; pero luego me avergonzaba al ver que me oponia á un convencimiento claro, que era lo mismo que negar la evidencia. Por últi no me retiraron, y ha sucedido el consejo de guerra que V. ha presenciado, del qual resulto reo convicto, pero no confeso. Creí que me iban á asesinar, esto es, que solo me darian una ó dos horas para disponer las cosas de mi espíritu, y por eso llamé á V. con tanta precipitacion; pero lo recibo como un don de

C

Dios, y le doy gracias, quando veo que me dan un día, y que me acompaña un ministro suyo tan á mi satisfaccion.

»Le pregunté ¿porqué se habia fiado de una muger? ¡Ah! Padre, poseía en sumo grado el arte de seducir. Su natural facundia, el modo de pintar sus servicios á la patria pretéritos y presentes, junto con los documentos que la autorizaban, hubieran engañado al entendimiento mas penetrativo. Pero ya habia tiempo que empecé á sospechar, y desde un dia vaticiné mi muerte; mas no pude tomar providencia que no fuese expuesta á un peligro.

»¡Muger detestable, cuántos daños has causado con tu debilidad! has privado á la patria del hombre mas benemérito: separaste para siempre de su consorte á un amante esposo, y por tí han quedado huérfanos quatro niños, de cuya memoria no se borrarà jamas la muerte de su querido padre para vengarla: sí, la sangre del capitan Souza, derramada en los campos de Madrid con horror de sus vecinos, está pidiendo justicia. Ya está cerca tu ruina, tu sexô y tus gracias seductoras no te librarán de la furia de los ofendidos españoles. Quisiera poder alargarme para hacer ver las desgracias que las mugeres de la clase de Paula Puerta han causado en todo tiempo á la España, valiéndose del carácter amable y sencillo de los valientes españoles; pero me he propuesto un brevísimo compendio, y no puedo distraerme aun á las mas justas reflexiones.

»Nuestra conversacion duró hasta las dos de la tarde: hora en que me llamaron á comer; pero no quiso que baxase, obligándome con la palabra que le habia dado de no separarme, y que le acompañase á comer. Pasamos la tarde en conferencias es-

pirituales. Hizo su confesion con un dolor, claridad y explicacion de circunstancias, tal que no la hubiera hecho mejor un literato que hubiera pasado su vida estudiando las materias morales. Al anoche- cer hizo testamento, dexando á su muger é hijos por herederos de todos sus bienes, y al hermano mayor de la Paz y Caridad y á mí por cumplidores de su última voluntad, y que yo me encargase de todo para remitírselo á su muger; pero los france- ses se hicieron cargo de ello para quitarme ese tra- bajo, sin que las mas exquisitas diligencias hayan valido para arrancarles un quarto (siendo digno de memoria el celo de Don Antonio Ribera, hermano mayor de la hermandad), porque si habia textado segun las leyes de España (como dixo el comisario de guerra), la sentencia era con arreglo al código Napoleon. Siempre creí que mis diligencias serian infructuosas; pero debería yo omitir la mas peque- ña que me ocurriese ó me proporcionasen los ami- gos? no: el honor me lo mandaba, y éste debe su- perar las mayores incomodidades.

»En su cofre tenia tambien dos cartuchos de mo- nedas de á quatro duros de oro de magnitud como seis dedos pertenecientes á su amigo Don M. A.: éste debia ser muy íntimo suyo, porque hacía men- cion de él sin cesar: su suerte le afligia demasiado, juzgándole oculto en casa de Don N. del comercio de esta corte. Hizo conversacion de varios patriotas que le acompañaron y favorecieron sus ideas con especialidad del referido Don N., de Don L. y Don J. C. hermanos, residentes en Toledo, y D. V. B. M. en G. Refiero con mucho gusto los nombres de es- tos sugetos, y formaría su panegirico sino temiera ofender su modestia, para que se desengañen los que piensan que el patriotismo consiste en clamar

mucho desde un rincon, y formar proyectos que acaso están muy lejos de ofender al enemigo ni directa, ni indirectamente. Estos caballeros han vivido entre los franceses, y quando era necesario no escrupulizaban comer con ellos y frecuentar sus antenas, ¿y cuál era el resultado? hacer los mayores servicios á la patria y esperar el momento en que se veían en un patíbulo.

»Me dió una prueba de la mayor confianza quando se quitó un cinto que tenia rodado al cuerpo con onzas y otras monedas de oro que componian cinco mil reales, y me lo entregó para que en la ocasion mas segura se lo remitiese á su muger. No le ví llorar mas que esta vez: hasta entonces habia guardado la mas heroica serenidad. Le dexé que desahogase sus tiernos sentimientos: pasamos un rato inmóviles en un profundo silencio, y despues regando con sus lágrimas mis manos que tenia asidas fuertemente dixo: en estas manos consagradas á Dios, y ahora á la mas pura amistad pongo los intereses de mis amados hijos y adorada esposa: ¡quién te diria, amable compañera, que aquel era el último á Dios!... ¡Virtuosa María!... ¡sea tu suerte mas dichosa que la de este desgraciado! V. hará presente á la España ¡quán digna es esta viuda de las atenciones del Gobierno, y mis hijos quán acreedores á una educacion honrosa!... No estaba yo prevenido para este golpe y me enterneció demasiado: ahora quando escribo se renueva mi sentimiento, y me admiro cómo pude aparentar un corazon esforzado. Recibí el dinero, y al siguiente dia á las tres de la tarde lo puse en manos de un comerciante para que librase letra á favor de Don Antonio Padilla, oficial de correos en Sevilla su íntimo amigo. Ha estado detenida esta letra en mi poder por no encontrar con-



ductor abonado; pero luego que los enemigos evacuaron esta capital se la remití á dicho Padilla.

»Me parece no debo pasar en silencio una prueba la mas clara de su discrecion y serenidad de espíritu. Yo le habia entregado un Crucifixo pequeño de plomo, de los que comunmente venden los buhoneros por no tener entonces disposicion para darle otra imagen. Le miró con sonrisa, y levantando la cabeza con igual gesto y mucha gracia me dixo: Padre ¿de qual de las tres personas del calvario es esta imagen? de Jesus, de Dimas ó de Gestas? Por Dios traigame V. una imágen de Jesucristo que se parezca algo al divino Redentor para que mi alma se penetre de los tormentos de su passion dolorosa. Lo verifiqué pronto, presentándole un Crucifixo de primorosa escultura, que no soltó de la mano ni aun para comer hasta que murió. Creo que andan siempre unidas la virtud y la discrecion, y el mayor castigo que Dios puede dar á una alma racional es encerrarla en un cuerpo de una organizacion desproporcionada en sus percepciones: motivo por que me agradó tanto su fundada y graciosa reflexion.

»Antes de media noche pidió recado de escribir, y con la mayor tranquilidad y desembarazo escribió una carta á su esposa, encargándola la resignacion en la voluntad de Dios, y el cuidado con la educacion de sus hijos. Me la entregó para que se la dirigiese en la primera oportuna ocasion.

»Me habló sobre unos papeles interesantes que tenia escondidos en casa de su patron, y que convenia extraerlos para que no cayesen en manos de los franceses, porque podrian ser de malas consecuencias para algunos patriotas. Mas poniéndonos á discurrir el medio no pudimos hallarle, porque á

todo nos hallábamos embarazados con el carácter del patron, hombre anciano, patriota de primer orden y virtuosísimo; pero en igual grado cándido y sencillo, por lo que allí se quedaron con harto dolor nuestro. Mas la Providencia veló sobre ellos, y posteriormente he sabido que se hallan aquellos rasgos de patriotismo en poder de D. I. M. del M. comisionado de S. A. S. la Regencia del reyno, quien sabedor del lugar donde estaban los ha buscado, y ha tenido la suerte de hallarlos entre los libros del citado patron.

»Pasamos la noche en conversacion de Dios y de las cosas eternas. Antes de amanecer le preparé, dixe misa, y le administré la sagrada comunión que recibió con una compostura admirable y edificacion de todos. Los pesados grillos que oprimian sus pies no detenian los vuelos de su espíritu, que ansioso deseaba llegase el último momento para unirse con el Criador. Allí hubiera querido ver á esos espíritus fuertes para quienes todo acto religioso es supersticion y fanatismo.

»Llamó á su criado á las ocho de la mañana, y le hizo donacion de algunas alhajillas, dándole consejos que, segun se dice, no tomó la molestia de guardar como á aquellas. Repartió el dinero que tenia en la faltriquera entre aquel y algunos dependientes pobres de la carcel, y media onza de oro que le quedaba me la entregó para que la repartiese á los pobres. Dí quatro duros al Hermano mayor de la Paz y Caridad para que me ayudase en tan santa operacion.

A las nueve me dixerón que los franceses se habian hecho cargo de los caballos y demas equipages del capitan (no quiero llamarle reo), y que á la puerta de la casa de su alojamiento estaban en me-

sas á pública venta sus vestidos, y demas perteneciente á su persona, y que en las esquinas se habian fixado papeles llamando compradores. Esto me llenó de dolor, porque veía frustrarse sus esperanzas, y la satisfaccion con que murió de que á su pobre familia la quedaba con qué sustentarse algunos meses hasta que el gobierno providenciase lo que tuviese á bien; pero disimulé mis sentimientos, y nada le dixe, porque conocí que le iba á dar una amarga noticia que habia de distraerle: ademas que yo sabia que nada podríamos adelantar, como se vió despues. *Se continuará.*

### *Intermitencia del periodista.*

Es la vida presente un verdadero sueño que tiene las inquietudes del adormecimiento y nunca el alivio del reposo. Es un embebecimiento añado, y un rumor de acciones pasadas y siempre repetidas, donde por una rosa se hallan mil espinas, por una onza de miel una arroba de hiel, por aparentes bienes verdaderos males. El capitan Souza, honrado, noble y religioso pudo contar las pesadumbres por el número de sus dias. ¿Que contento puede tener el impío, el incrédulo, el enemigo de la virtud? En la carrera de las honras halló Souza asegurado el precipicio: ¿que podrá prometerse el que vive como un monstruo? En su muerte no experimentó los estragos de aquel mal que trae siempre tras sí el infructuoso é inútil arrepentimiento: su suerte le puso en la verdadera penitencia. Es una gracia de Dios muy particular tener tiempo para llorar los pecados de la vida pasada. Muchos salen de este mundo sin haber jamás pensado en su lo-

cura: persuádense que tendrán abundancia de lágrimas en su muerte: ¿y por ventura hallarán lugar para hacer un buen acto de arrepentimiento? Ellos lloran los pecados que los dexan, y no lloran á Dios que han perdido. Una cosa es muy difícil, la verdadera contricion: ¿pues de qué manera la podrá alcanzar el que siempre la ha querido desmentir?

*Comunicado.*

Epitafio para el sepulcro de un español que por humildad y espíritu de religion renuncia los sagrados honores que la santa Iglesia tributa á sus hijos en sus exêquias.

De un español baladí,  
con conciencia de estropajo,  
el cadáver yace aquí:  
su alma quizá mas abaxo:  
cántenle el quiquiriquí.

*El sepulturero.*

Madrid imprenta de Alvarez, postigo de san  
Martin 1813.

*Se hallará en las librerías de Hurtado, calle de las Carretas, de Amposta, calle del Príncipe, y en la de Minutria, calle de Toledo.*